

# TRES NARRADORES JOVENES DE EL SALVADOR

*David Hernández*

Nació en San Salvador, El Salvador, en el año de 1955. Estudia Letras en la Escuela Superior de Educación, y Ciencias Agronómicas en la Universidad de El Salvador. Ha ganado varios certámenes de poesía y cuento a nivel estudiantil. Conserva toda su obra inédita.

## *A las dos de la tarde*

A JUAN MARIO CASTELLANOS

*El había dicho: el atardecer parece un orgasmo con música suave sobre los pechos de Lisa.*

*Recordó aquel animal misterioso que lo perseguía en la época cuando los árboles botan sus hojas, y cuando la vida parece más bien un juego de azar, que otra cosa de cuidado. También recordó que durante esos meses se encerraba en aquella vieja casa situada en las afueras de la ciudad y en las tardes recogía las flores molidas del jardín, las despenicaba y luego*

las lanzaba hacia arriba, como un reto al último invierno, pues siempre creyó que en ellas se iban sus últimos años

\* \* \*

Te sigo diciendo, el mar es un dios abandonado, una idea demencial en tu cabeza. No oyes? En la calle empedrada y llena de polvo, se escuchan ya suaves de lejanos, los pasos de los enterradores y de los deudos que por fin han optado por marcharse: qué triste es pensar que no nos quedó nada, sólo estos pensamientos inabarcables, esta voz ronca, cansada de gritar. En cambio, allá arriba, los pájaros han cruzado en bandadas durante la última semana, se dirigen hacia otros territorios, más allá de nuestros ríos. Allá arriba hay cruces, hay un bulto de tierra negra, hay canciones bonitas y ciudades. Eduardo, los gusanos aparecerían de un momento a otro y ya no habrá tiempo para que hablemos de estas cosas. Recuerdas aquel jaguar maya que siempre tuvimos sobre la sala? Recuerdas todo lo sencillo y mágico de nosotros? Me gustaba tu manera de sonreír cuando te dabas cuenta que las gaviotas y los pelicanos partían mar adentro, rumbo a la muerte; porque vos siempre creíste que la muerte eran mis ojos negros, y por eso en las noches el cuarto siempre estaba oscuro, negro. Y vos desnudo junto a mí, solías hacerme preguntas raras, sobre todo cuando éramos uno solo y me decías que los grillos se parecían al verano.

Pero ya no quedará ocasión para el adiós, vos dijiste un día que el suicidio eran las venas abiertas a las dos de la tarde. A las dos de la tarde, sinónimo de la muerte, de los balazos inesperados. Por eso pensaste siempre que la vida era algo así como un post card enviado desde un país lejano, que no es el nuestro, ni se parece en nada al nuestro. Y yo me ponía furiosa y lloraba cuando decías esas cosas, porque siempre fuiste un muchacho atrevido, capaz de llegar a un final trágico, de cuidado. Por eso cuando supe que habías hablado en la plaza pública, y que esa tarde la policía había matado a muchos estudiantes, yo pensé lo peor. .

\* \* \*

(Lejos, escuchó un sonido como de gaitas que talvez sólo existió en su mente. La ciudad, ahora que comenzaba a esconderse el sol, sería dentro de poco una forma singular de insulto, un pésame, un hasta luego desde la cámara de gas.

Pensó para sí: este país absurdo y esta gente angustiada son Las Flores del Mal. Recordó entonces: las torturas y los choques eléctricos a los oídos que le habían aplicado en los cuartos especiales para ello, que la policía de aquel país había construido en los sótanos de su edificio gris. Recordó que todo el tiempo de su prisión estuvo vendado, y en el cuarto de la Inteligencia, de golpe le quitaron las vendas y vio pegada en la pared la foto del coronel, como una indeseable pesadilla negra.

En ese tiempo se acostumbró a morir de verdad dos o tres veces diarias, después de sus fusilamientos simulados, después de las bayonetas, después de las carcajadas, y ahora aunque vivo, seguía siendo el cadáver que de él hicieron los hombres del ejército de la Inteligencia.

Peio pensó de nuevo en Lisa y se sintió raro.

Y dijo mientras la noche caía como ave negra de mal agüero:

*Tengo tanto tiempo de no ver que hoy cuando la vea no podré, aunque quiera, llorar. Porque siempre que pienso en ella, caen los recuerdos de los geranios, de los tulipanes llenos de anisetas, de las noches parecidas al Juicio Final )*

\* \* \*

*Las demás tumbas han llenado de frío sus flores, y el viento arrastra sin rumbo las hojascas llenas de polvo y de pesadillas. Eduardo, allá arriba hay mucha esperanza y nunca lo notamos, hay gente buena, hay un cielo inmensamente azul*

*Los grillos y las estrellas, y los ratos más felices de mi vida, que los pasé junto a vos, han quedado prendidos en mí. Sólo pienso en todas tus palabras a la hora de referirte a la muerte y la senectud*

*Ahora ya no habrá tiempo para contarle todo: cómo decirte que la locura llegó aquella tarde a las dos en punto. Cómo hacerlo en el momento más oportuno: cuando llegues a mi casa y la encuentres vacía. Seguramente vagarás sin rumbo por cualquier ciudad (siempre has sido un vagabundo); vagarás en cualquier calle nocturna. Y el invierno que estos días comienza, hablará de nosotros, de nuestra noche preferida cuando hay lluvia fuerte y te volverás un extraño. Peio ya no habrá tiempo para que hablemos de estas cosas*

\* \* \*

*Siempre pensaré que Lisa es eso, y más: una botella de vino bebida bajo los puentes de París en compañía de otros clochards, cuando la nieve cae y el abrigo y la comida y los amigos son la mejor compañía. Hoy la veré después de tanto tiempo, y hasta pensaré que está más hermosa. Por fin creeré que la vida es algo distinto a las pesadillas diarias de la cárcel, a las cámaras de tortura del edificio gris de la policía, que la vida es algo hermoso y otoñal como su piel. Ella ya no tendrá más los ojos grises y llorosos por mi ausencia.*

*La noche se prolonga en los gritos de los niños, que juegan en las calles después del escampe*

*Esta noche que siempre ha estado presente entre Lisa y yo: una noche increíble, fatal, invernal, llena de locura y de muerte*

San Pedro Montes de Oca.

Noche fría 24-Oct.-72.

San José, Costa Rica.

# Jorge A. Mora-san

Nació en Santiago Texacuangos, Departamento de San Salvador, El Salvador, en el año 1941. Estudia Relaciones Internacionales en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad de El Salvador. Ha obtenido premios estudiantiles en las ramas de cuento y ensayo. Tiene varios trabajos inéditos.

## *La Posteridad*

(Cuento para generaciones futuras)

*Texacuangos fue siempre una comunidad cuya quietud bien podría decirse que constituía su principal patrimonio, hasta aquella tarde de octubre en que, por uno de esos azares del destino, apareció sobre su espacio aéreo un trozo de nube de estrambótica forma, que bailoteaba incesantemente describiendo innumerables trayectorias abarcando los límites jurisdiccionales de la Villa.*

*En poco menos de un rato la noticia hizo salir de sus casas —y de su habitual marasmo— a todos los vecinos, cuyas miradas convergían en el mismo objetivo; entretanto, el telegrafista se desperezaba de lo lindo transmitiendo urgentísimos mensajes, que informaban del misterioso acontecimiento.*

*La plaza principal y sus alrededores —incluyendo los postes del alumbrado y árboles cercanos— se vieron colmados por toda clase de gente sin distinción de raza, sexo, edad, credo, nacionalidad ni ideología política, entre los que menudeaban periodistas, fotógrafos y corresponsales de agencias noticiosas internacionales, deseosos de cubrir objetivamente las incidencias de aquel fenómeno, que aumento su espectacularidad efectuando una serie de suertes acrobáticas como descender vertiginosamente hasta casi rozar las cabezas de los espectadores, quienes respondían con entusiastas ovaciones*

*Todos los diarios, revistas, folletos, boletines . . . , aun aquéllos que circulaban clandestinamente, editaron ese día números extraordinarios que contenían —además de extensos reportajes del suceso— monografías, reseñas históricas y leyendas sobre Texacuangos. Acto*

*seguido, un grupo de eminentes personalidades científicas que habían llegado desde diversos puntos del planeta —sin descartar la posibilidad de que hubiérase infiltrado algún extraterrestre— se constituyó en "Comité de Investigaciones Vaporológicas y sus Implicaciones" (CIVYI), procediendo inmediatamente a inaugurar la PRIMERA PIEDRA de su futura sede, sobre la meseta que domina el centro de la localidad.*

*Al declinar la tarde, la nubecilla de marías enfiló hacia el oriente y se fue dando tumbos sobre las colinas que circundan el paraje.*

*Para entonces ya el padre Bruno se había hecho presente y desde el atrio de la iglesia se dirigió a la muchedumbre, previniéndole sobre el posible significado de aquel hecho y exhortándole a permanecer en actitud vigilante, orando sin cesar, para no ser sorprendidos por lo que pudiera sobrevenir, agregando que: "los pueblos que rezan unidos se mantienen unidos" e hizo referencia a "la multitud vestida de blanco" de que hablan las sagradas escrituras en el Apocalipsis, rematando su alocución con la lectura del capítulo: "Los Angeles con las Siete Postreras Plagas" y posteriormente procedió a la recaudación del óbolo.*

*La noche hizo su ingreso, seguida de su corte estelar, acrecentando la preocupación de los presentes y el interés de los televidentes, pues olvidé decirles que —aprovechando los servicios del "Pájaro Madrugador" las cadenas de televisión del mundo transmitieron en vivo los acontecimientos.*

*Al filo de la medianoche el sueño se había infiltrado entre la gente. En tal virtud, alguien sugirió que se organizaran grupos a fin de alternar la vigilancia; así se hizo y aprovechando la coyuntura se efectuó una colecta para la compra de café, pan, cigarrillos, velas y barajas . . .*

*Inesperadamente, cuando el grupo que había concluido el primer turno saboreaba el sueño, irrumpió un grupo de muchachos provistos de mandolina, guitarra, bombo, contrabajo y hasta la chirimía que desde siglos atrás se guardaba celosamente en el cabildo, formaba parte del instrumental. Fue allí donde se interpretó por vez primera a ritmo jojó: "La Isla de los Ceibos" de Fabini, "Concierto en Re para Violín" del inmortal Tchaikowski, "Láprés-midi d'un Faune" de Debussy y otras que escapan a nuestro escaso acervo musical.*

*Al día siguiente, cuando en el horizonte vislumbraban ya los primeros albores, la gente experimentó una agradable sensación de alivio, percibiéndose nada más un intenso castañear de dientes a consecuencia del frío.*

*Cuando la concentración comenzaba a disolverse, advirtieron que por todos los rumbos arribaban interminables caravanas, integradas principalmente por volatines, coristas, titiriteros, prestidigitadores, buhoneros . . . , y millonarios excéntricos en busca de emociones, arrasando consigo sus rascacielos rodantes. Para no ir más lejos, baste decir que a la altura del mediodía no quedaba en el poblado patio ni predio baldío en donde no estuviera funcionando algún tióvivo, circo, lotería, venta de churros, de ponche y esto y lo otro; debiendo los atribulados habitantes, cambiar su habitual modo de producción, pasando de pequeños agricultores y obreros a mozos o administradores de hoteles, moteles y pensiones, para poder proporcionar alojamiento a los millones de forasteros, que debían acomodarse a razón de tres personas promedio por cama.*

Los miembros del "Comité de Investigaciones Vaporológicas y sus Implicaciones" (CIVYI) acordaron en asamblea relámpago, inaugurar una SEGUNDA PIEDRA fuera del área urbana para su futura sede, por considerar que les sería materialmente imposible emprender su labor en medio de aquel bullicio de carnaval.

En la metrópoli, el Concejo Municipal en funciones recibía de la Sociedad del Buen Corazón, una placa grabada en roca lunar como reconocimiento por haber conseguido erradicar el problema de las ventas ambulantes. Al tiempo que la Cámara de los Poco Comunes aprobaba —por iniciativa de la Junta Promotora del Turismo— un decreto en que se nominaba: "en consideración a las magníficas cualidades naturales y comerciales que caracterizan a Texacuangos, declárase Monumento Nacional "

Cuando los assembleístas se disponían a abandonar el augusto recinto, fueron interceptados por una comitiva integrada por los más prominentes personajes de la villa en cuestión, llevando un manifiesto firmado por ciento veinticinco mil doscientas treinta y cuatro personas, en que se proclamaba la independencia total y absoluta de su municipio y la anexión de algunos otros inmediatos; asimismo ofrecieron a los congresistas, bonos de distintas denominaciones que su recién creado Banco Nacional había emitido, para financiar la creación del ejército que ya estaba reclutándose entre sus coterriáneos.

Cuando la comitiva volvió a su naciente estado, encontró que durante las doce horas que duró su ausencia, se habían sucedido treinta y siete gobiernos de facto, con igual número de modificaciones a su Constitución; debiendo al mismo tiempo enfrentar el problema planteado por la chiquillada local, que se negaba a asistir a la escuela, en tanto no se les despejara un sitio desde donde pudiesen encumbrar sus piscuchas. Viendo esto y dado que aún no contaban con "cuerpos de seguridad", optaron por declarar sin lugar la proclama de independencia antedicha.

El supremo mandatario inhaló-exhaló un suspiro que bien podía ser de alivio o frustración, antes de ordenar el retiro de las tropas que en ese momento marchaban sobre la villa insurgente, con instrucciones precisas de persuadir a la muchedumbre sobre la conveniencia de levantar sus bántulos y trasladar su feria a otra parte.

Un día después, el Concejo Edificio Metropolitano tuvo que devolver a la Sociedad del Buen Corazón la placa grabada en roca lunar poco antes recibida, dado que el problema del ambulante había vuelto a sus antiguas posiciones.

Habiendo inaugurado la DECIMONOVENA PIEDRA de su futura sede, el "Comité de Investigaciones Vaporológicas y sus Implicaciones" (CIVYI) abandonó su proyecto de investigación, a raíz de una queja por competencia desleal, interpuesta por el "Sindicato de Empedradores Locales".

Poco después se supo —a través de un boletín del Alma Mater— que la fecha de aquella escandalosa aparición, coincidía exactamente con el centenario del deceso de un tal Jorge A. Mora-san que murió acariciando el sueño de figurar en alguna antología junto al nombre de su pueblo natal.

# Miguel Huezco Mixco

Nació en San Salvador, El Salvador, en el año de 1954. Actualmente estudia Letras en la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas". Es uno de los más jóvenes exponentes de los círculos literarios salvadoreños. Tiene abundante obra inédita.

## *El abuelo a través del recuerdo*

A Guayo, Dago y Luis.  
Mis hermanos.

*Durante muchos años, la foto del abuelo había tenido un lugar especial junto al chinero y el reloj cú-cú. Mostraba vetas y ciertas partes, como el pelo, casi habían desaparecido.*

*La primera vez que a los nietos les hablaron de ese perfil, lo hicieron con palabras graves y altisonantes, dijeron que nunca en su vida pronunció una mala palabra, lo describieron como a un hombre sobrenatural, respetuoso y culto, que para comer se vestía de corbatín y saco oscuro, que jamás perdió la compostura, incluso en los momentos más aflictivos de su vida, como cuando su esposa se unió a la manifestación de mujeres en favor del Doctor Tomás Molina y que terminó en una masacre de cuerpos azul y blanco pegados con sangre y balas al empedrado de las calles.*

*Nadie ha heredado el carácter de papá —decían sus hijas—, y los niños se veían azorados entre sí. Durante las noches se levantaban a mirar con miedo la fotografía del abuelo y se lo imaginaban tal vez como a una misteriosa mezcla de sus héroes favoritos, le atribuían toda clase de cualidades y, cuando sabían de un hecho bondadoso o de heroísmo, solían decir con la mayor naturalidad: "igual que mi abuelo".*

*Una serie de contratiempos que no cupo en la memoria de los niños, obligó a la familia a retirar de la sala el viejo retrato, tal vez una remodelación de la casa, el asalto de tristes recuerdos o el convencimiento de que, junto a las nuevas imágenes a colores, resultaba indecoroso. Fue abandonado en el cuarto de los viejos cachivaches, con el baúl de los adornos navideños y unas camas de lona para los invitados. A partir de ese día, los niños fueron a contarle sus miedos. En su mutismo fue cómplice ideal para sus secretos. Ellos, al mismo tiempo, correspondían al abuelo preguntándole por su salud, llevándole frutas y comida que disponían al pie del marco.*

*Un día, el retrato se enfermó, amaneció amarillo y descolorido hasta en las partes más oscuras. Los niños no tardaron en darse cuenta, e impotentes, vieron que el abuelo se moría. Sus rasgos eran cada vez más transparentes, el perfil parecía sufrir los efectos de algún misterioso e invisible decolorante que lo esfumaba más y más. Le acostaron boca abajo, pasaban sus manos por el revés del marco limpiándole de telarañas y huevos de cucaracha. Le preguntaban qué quería y no contestaba. Dispusieron el lecho de los invitados con ropa de cama, almohadas y cojines. Colocaron cerca una botella de agua helada y otra de agua tibia con dos vasos de cristal, reunieron el mayor número de medicamentos y pastillas de todos los colores y tamaños; le cantaron las canciones infantiles que en otro tiempo parecía haber aprobado y nada lo resucitaba.*

*Cuando su desaparición se hacía inminente, salieron a la calle a preguntar a sus amigos qué hacer cuando un abuelo se esfuma, pero a los amigos los encontraron roncos y mayores, con sus abuelos muertos o condenados a la invalidez de una silla, blanco de burlas o en el asilo del olvido. Nadie sabía qué hacer para salvar la imagen de un abuelo que se borra. Volvieron a la casa y encontraron limpio y completamente blanco el papel. Había desaparecido el gesto serio y sabio. La imagen había perdido la compostura. Se esfumó el héroe y fue tan sólo un cachivache más en el cuartito oscuro donde se escondían sus temores, sus secretos y sueños.*

Miguel Huevo Mixco.

## ***La señorita Z. S.***

*Si una secretaria tuviera ingenio bien podría componer en su máquina de escribir una Sinfonía a las Cartas Oficiales, Sinfonía al riinn del teléfono, Sinfonía tracatracaca en minúsculas, sin acentos y uno que otro error de ortografía. La señorita Z. S., bien podría hacerlo; a dos manos mientras paladea un sorbete, a dos manos, con el teléfono sonando, o a una sola mano con el buenas tardes, permítame un momento, desabrochándose la blusa a la hora del valor, viéndose las uñas de vez en cuando y poniendo en el teclado sus dedos anillados.*

*La señorita Z. S., es bastante soportable y soportadora. Bueno, yo le paso poemas, cuentos, narraciones, crónicas, —cosas que no son de trabajo— y ella los tolera con la mesura de*



*un catador de café, dictamina con la severidad de una Corte Marcial y ríe como algún duende bonito, si es que los duendes existen y si alguien los ha visto reír en vez de lanzar un embrujo y sin quedarse eternamente convertido en sapo, avispa, escarabajo y con suerte mariposa. Mariposa sería la señorita Z. de encontrarse con uno de esos personajes.*

*Ahora la tengo frente a mí, cada uno en una máquina, ojos grandes, ¡mírele las piernas!, la boca pintada, el pelo; no se ha dado cuenta que la observo o talvez sí. Ella tuvo hace una semana el día de los cuadros, hizo cuadros y los llenó de letras y letras. Conmigo le tocó la de las cartas: por aquí, por allá cartas, cartas y cartas hasta por enmedio de las piernas, hasta por el pabellón de la oreja, y los poemas, los cuentos y todo mi parque. A la señorita Z. S. la he visto haciendo gimnasia. Es formidable ver lo que un cuerpo como el de ella es capaz de hacer con ropa. Los lunes viene tarde, ventanón de buenos días. A veces se queda todo el mediodía en la oficina comiendo fruta y una que otra cosilla. Yo le llamo desde casa. Es como hacerme cosquillas, como divertirme, es como gracia, gracioso, graciosa, ella tiene la culpa.*

*Digo: las secretarias debieran pensar que esto es como tocar piano o limarse las uñas, o como el desodorante íntimo, como la hora de salida. Miren esas gavetas, el lápiz rojo y azul, el lápiz verde, los cartapacios de cartón, el papel ordenado en bloques, pequeñas ciudades dentro de la ciudad del escritorio; los clips, las grapas, las almohadillas para sellos que es donde se van a dormir las rabias, y luego se levantan manchadas y son parte del trabajo de la oficina, el pan nuestro de cada día.*

*Yo veo a la señorita Z. S. como un pulpo a quien las cartas se le hacen eternas dentro de la máquina, que con un tentáculo contesta el riinn, y un tentáculo musical —desconocido por los biólogos— dicen buenas tardes; otro tentáculo imprime letritas desperdigadas, como municiones de una lucha particular. Se le multiplican los brazos, se le potencian cinematográficamente hasta la hora de salida, adiós, hasta mañana, y mire que es eso que se mueve, parte del atractivo turístico de la oficina, una sonrisa, y hasta mañana.*

*Hablando de posibles Sinfonías Mecnografiadas, recuerdo que a la señorita Z. S., le entran ganas de cantar en los momentos más indicados. Bien podría acompañar su teclado con una canción brasileña, con una versión popular de una orquesta norteamericana, o interpretar música para descansar. Creo que esto último sería difícil pero todo es cuestión de ingenio, de saber mentir, de saber decir “no está”, de saber decir “una reunión” cuando en realidad son ganas de no hablar, de decir “a la orden” cuando dentro le hierve otra cosa menos la de estar a la orden. Todo es parte del circo, de la comedia oficinezca.*

*En su casa, no se nada, de su casa y en ella no se nada absolutamente. Quién sabe cómo serán los inviernos en su casa, o como serán los sonidos del teléfono en ella. Deben ser de buenas noches, no hay remedio, hasta mañana.*

Miguel Huevo Mixco.